

Todos los oficios conducen a la santidad

Se pueden hacer trabajos humildes con muy poco amor, y obras grandes con mucho amor, y grandes proezas sin ninguna ilusión. Y también se pueden hacer las cosas sencillas con un gran amor. Tú elige esta última fórmula. Es fácil ser fiel en lo grande. Es más difícil serlo en lo pequeño. Y sin embargo, esta fidelidad es la que Jesús ha recomendado (Lc 16, 10) (C. E 806).

No hay trabajos mediocres; sólo existe la mediocridad de alma (C. E 8 10).

San Buenaventura (1221-1274),

antes de ser arzobispo y cardenal, fue superior general de los franciscanos. Un día, vino a verlo uno de sus frailes, con aspecto triste y desalentado.



- Padre, usted tiene mucha suerte, ya que puede ganarse el cielo con su trabajo de escribir libros. Pero yo me pregunto muchas veces si podré ganármelo con mi trabajo de cocinero. Usted escribe, usted sirve a Dios, usted habla de Dios y ayuda a la gente a amarlo. Así que es lógico que, después de la muerte, usted vaya a reunirse con él y que esté muy cerca de él. ¿Pero yo ...?, ¿cómo van a ayudarme a mí las ollas y las cazuelas a ir a su encuentro y estar así cerca de él?

- No, amigo, le dijo el superior. Dios nunca nos ha pedido que seamos unos sabios para darnos el cielo. No tema eso. Tema más bien no amarlo bastante en el humilde trabajo de cada día.

- Entonces, un ignorante como yo ¿puede amar a Dios tanto como usted?

- Sin duda alguna.
- Y los fruteros, y los que venden verdura, y los pescadores ¿pueden también amar a Dios e ir al cielo?

- ¡Pues claro que sí, si le ofrecen su trabajo!

El cocinero, loco de alegría y sin pararse a darle las gracias al que le había revelado tan gran secreto, corrió hasta la tapia del convento y se puso a gritar a pleno pulmón a todos los que pasaban: «¡Os anuncio una buena noticia! ¡Alegraos! ¡Oid lo que os digo! ¡Vosotros podéis ir al cielo, lo mismo que nuestro superior! Sí, todos, todos vosotros podéis ser grandes santos y grandes santas como él... Me lo ha dicho él. ¡Qué sorpresa! ¡Qué inmensa alegría!».

Publicación Católica

Núm. 128 • Agosto del 2004

Rogar a Dios por los Vivos y Difuntos

Esta obra trata de un aspecto de la vida del cristiano que solemos descuidar: la oración de intercesión.

Intercesión viene del verbo «interceder» y quiere decir que pedimos nosotros lo que otros no se atreven o no merecen. Es un acto de caridad especial que va constituyendo el tejido íntimo de la Iglesia. S. Pablo decía a una comunidad: «oramos y pedimos sin cesar por ustedes» (Col.1:3-9; Hech 8:15).

Conviene acostumbrarse a orar sin cesar por nuestros parientes más cercanos, por la conversión de los pecadores y no sólo por los vivos, sino también, por los difuntos. Santa Faustina rezaba constantemente por los pecadores, los moribundos y las almas del purgatorio.

Esta es una de las obras de Misericordias más gratas a Dios.

La Santa Misa, que tiene un valor infinito, es lo más importante que tenemos para ofrecer por las almas del Purgatorio.

Particular importancia en la ayuda tienen las indulgencias, plenarias o parciales, que pueden aplicarse a estas almas, incluso algunas están previstas exclusivamente en favor de ellas.

La Iglesia concede indulgencias parciales por muchas obras de piedad, como la *Oración mental*, el rezo del *Ángelus o del Regina Coeli*; la lectura de la *Sagrada Escritura*; el rezo del *Acordaos*; *Comuniones espirituales*, con cualquier fórmula; el *Adoro te devote*; la *Salve*; *Oración por el Papa*, *Retiros espirituales*, y otras más...

Algunas oraciones las enriquece aún más, otorgándoles con las condiciones habituales: Confesión, Comunión, oración por el Romano Pontífice, el beneficio de la indulgencia ple-

naría, que remite toda la pena temporal debida por los pecados. Es lo que sucede, por ejemplo, con el rezo del Rosario en familia, la práctica del Viacrucis, y la media hora de oración ante el Santísimo Sacramento.



Enseña Santo Tomás de Aquino y otros muchos teólogos, que las almas del Purgatorio pueden acordarse de las personas queridas que han dejado en la tierra y aquellos que más les ayudaron a alcanzar la salvación, e interceden por ellas, al llegar al Cielo.

En el Purgatorio, junto a un dolor inimaginable, existe también una gran alegría, porque las almas allí detenidas se saben confirmadas en gracia y, por tanto, destinadas a la felicidad eterna. Nosotros podemos merecer y ayudar a las almas que se preparan para entrar en el Cielo

Nosotros aquí en la tierra podemos ayudar mucho a estas almas a pasar más deprisa ese largo desierto que las separa de Dios. Y también, mediante la expiación de nuestras faltas y pecados, haremos más corto nuestro paso por aquel lugar de purificación. Si con la ayuda de la gracia, somos generosos en la práctica de la penitencia, en el ofrecimiento del dolor y en el amor al sacramento del perdón, podemos ir directamente al Cielo. Eso hicieron los santos. Y ellos nos invitan a imitarlos.

cfr. Hablar con Dios
Francisco Fernandez Carvajal



Chistes
Dos gatos perseguidos por un perro se esconden en un sótano. Como el perro sigue rondando por ahí, uno de los gatos, imitando a su enemigo, grita con voz profunda: Guau, guau. Al fin el perro se va, y entonces un gato le dice al otro:

-¿Te das cuenta de lo útil que es dominar un segundo idioma?

Le preguntaron al condenado a la silla eléctrica:

-¿Cuál es su última voluntad?

-Que se fundan los fusibles o que la C.F.E. corte la corriente.



pensamientos
provechosos

Hoy por ti... mañana por mí...
Entreguémonos a Jesús a través de las Obras de Misericordia...
¡el secreto es orar y actuar!

jaculatoria
DEL MES

(Pídele repetidamente su ayuda)

Madre mía, ayúdame a que mi vida sea un caminar en el amor



Florentina, la mujer de la sonrisa permanente

Florentina está casada y vive con su esposo, sus cinco hijos, su suegra y su cuñada. Desde el principio se dio perfectamente cuenta de las características de su nueva familia y se propuso ser la alegría del hogar.

Sabía que su marido no siempre conseguía dominar su genio, pero no creía que lo mostrase con tanta frecuencia ni que llegase a cotas tan altas.

Ahora también conoce mejor a su suegra: observa que es desconfiada, mandona y celosa. Su cuñada tiene buen carácter y procura no mezclarse en los asuntos domésticos; pero de vez en cuando no deja de soltar ciertas «indirectas» que molestan y hieren. Los hijos son revoltosos y tienden a estudiar tan poco como pueden; es raro que en cada evaluación no les caiga algún insuficiente.

En este entorno, Florentina se mueve con soltura, trabaja con diligencia y eficacia, y tiene una sonrisa fácil y casi permanente, sobre todo en las situaciones apuradas. Posee sus trucos para conseguir la paz y la alegría en el hogar. Cuando su esposo grita, ella calla; si su suegra suelta expresiones de desconfianza y de celos, ella se sonríe y disimuladamente se retira a su habitación; cuando su cuñada profiere «indirectas», se hace la sorda; cuando sus hijos le muestran el boletín de notas, les hace unas reflexiones y al mismo tiempo les recuerda que recibirán determinados premios si aprueban al final de curso.

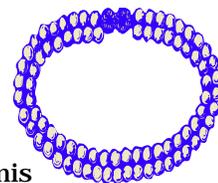
De esta manera, Florentina, con una naturalidad muy sobrenatural, sabe mortificarse en contacto con los defectos de los que viven a su lado. El Valor de los Defectos Ajenos - J.M.Suriñach



Conquistemos nosotros el corazón de los demás con amabilidad y comprensión, inspirándoles confianza para poder ayudarlos.



Las Perlas



Jenny era una linda niña de cinco años de ojos relucientes. Un día mientras ella con su mamá visitaban una tienda, Jenny vio un collar de perlas de plástico que costaba 2.50 dólares.

¡Cuánto deseo poseerlo! Preguntó a su mamá si se lo compraría, su mamá le dijo: Hagamos un trato, yo te compraré el collar y cuando lleguemos a casa haremos una lista de tareas que podrás realizar para pagar el collar. ¡Y no te olvides que para tu cumpleaños es muy posible que tu abuelita te regale un dólar!, ¿está bien?

Jenny estuvo de acuerdo y su mamá compró el collar de perlas. Jenny trabajó con tesón todos los días para cumplir con sus tareas, y tal como su mamá le mencionara, su abuelita le regaló un dólar para su cumpleaños.

En poco tiempo Jenny canceló su deuda. Jenny amaba sus perlas, las llevaba puestas a todas partes. El único momento que no las usaba era cuando se bañaba, su mamá le había dicho que las perlas con el agua le pintarían el cuello de verde!

Jenny tenía un padre que la quería muchísimo. Cuando Jenny iba a su cama, él se levantaba de su sillón para leerle su cuento preferido. Una noche, cuando terminó el cuento, le dijo: “¿Jenny tú me quieres?” “¡Claro que si papá, tú sabes que te quiero!” “Entonces, regálame tus perlas”. “¡Oh, papá! ¡No mis perlas!”, dijo Jenny.

“Pero te doy a Rosita, mi muñeca favorita. ¿La recuerdas? Tú me la regalaste el año pasado para mi cumpleaños y te doy su ajuar también. ¿Está bien papá?”

“Oh no hijita, no importa”. Una semana después, nuevamente su papá le preguntó al terminar el cuento. “¿Jenny, tú me quieres?”. “¡Claro

que si papá, tú sabes que te quiero!” “Regálame tus perlas”.

“¡Oh, papá! ¡No mis perlas!, pero te doy a Lazos, mi caballo de juguete, ¿lo recuerdas?

Es mi favorito, su pelo es tan suave y tú puedes jugar con él y hacerle trencitas. Tú puedes tenerlo si quieres papá”. “Oh no hijita”, le dijo su papá dándole un beso en la mejilla. “Dios te bendiga, felices sueños”.

Algunos días después, cuando el papá de Jenny entró a su dormitorio para leerle un cuento, Jenny; estaba sentada en su cama y le temblaban los labios.

“Toma papá” dijo, y estiró su mano. La abrió y en su interior estaba su querido collar, el cual entregó a su padre. Con una mano él tomó las perlas de plástico y con la otra extrajo de su bolsillo una cajita de terciopelo azul. Dentro de la cajita había unas hermosas perlas genuinas.

El las había tenido todo este tiempo, esperando que Jenny renunciara a la baratija para poder darle la pieza de valor. Y así es también con nuestro Padre Celestial. El está esperando que renunciemos a las cosas sin valor en nuestras vidas para darnos preciosos tesoros.

Esto me hace pensar las cosas a las cuales me aferro y me pregunto qué es lo que Dios me quiere dar en su lugar.

reflexión

SEMILLAS O BALAS

Uno puede ofrecerle sus ideas a otro como balas o como semillas.

Puede dispararlas, o sembrarlas; pegarle en la cabeza a la gente con ellas, o plantarlas en sus corazones.

Las ideas usadas como balas matarán la inspiración y neutralizarán la motivación. Usadas como semillas, echarán raíces, crecerán y se volverán realidad en las vidas en las que fueron plantadas.

El único riesgo en usarlas como semillas: una vez que crece y se convierte en parte de aquellos en quienes fueron plantadas, es probable que nunca te reconozcan el mérito de haberlas ideado.

Pero si uno está dispuesto a prescindir del crédito... ¡recogerá una rica cosecha!

A F T O P O H C
S A U C E A N A
N A Y O C E S L
S E A E M V O A
A B D A E L A M
I R O B L E O O
O U N L A G O N
T R S E R P I C

Localiza el Nombre de 6 Arboles

Respuesta:

Chopo - Sauce -
Alamo - Olmo -
Cedro - Roble -
Nogal - Cipres